

Uno que no conocemos

Adviento es la revelación de Jesucristo. El encuentro con Él. Podemos mirarlo desde una doble perspectiva: Como acontecimiento, como mensaje. Como *acontecimiento-Cristo* es único, insuperable, irrebasable. Como *mensaje* tenemos que mirarlo desde la perspectiva de un Jesús histórico, encarnado en una cultura, con lengua propia, en un contexto geográfico determinado. Pero abierto a todos los pueblos, a la humanidad.

Juan es el "testigo" que nos habla en propiedad de términos de un Alguien a quien no conocemos. Esto duele como bofetada a mano limpia. ¡No le conocemos! Llevamos su nombre: "Cristianos y cristianas". Frecuentamos su Iglesia. Hacemos bautizar a las criaturas recién nacidas cuando ya hemos conseguido el padrino. ¡Dios mío! Y no le conocemos...

Isaías nos narra la 'consagración' de Jesús como el Mesías. Nos viene a develar el rostro misericordioso del Padre. Viene a liberarnos. A dar buenas noticias. A romper los cerrojos de las cárceles, comenzando por las rejas duras de nuestro egoísmo y abriéndonos a la solidaridad universal con el pobre, con los discapacitados. Sólo en Ellos se nos deja reconocer.

Pablo ensaya las primeras notas del himno a la alegría: "¡Alégrense!, repetido, salmodiado, cantado, danzado. Va unido a la gratitud, al don del Espíritu, a la profecía. Son signos fehacientes del conocimiento que podemos tener de Jesús, de nuestra fe y de la conducta que nos hace acreedores a ser sus testigos como Juan, como todos los mártires de la historia. El adviento nos recuerda esta exigencia testimonial.

Cochabamba 11.12.11

jesús e. osorno g. mxy

jesus.osornog@gmail.com